

Et les ilots
de tes sanglots.
Tout dort, tout dort,
sous le ciel mort.

Le «jamais» noir
de mon espoir,
le blanc «toujours»
de mon amour.

Tout dort, tout dort
sous le ciel mort,
Tout dort, tout dort,
même la mort.

Sin embargo, y para terminar, ampliando lo dicho en el tercer párrafo, casi no comprendemos el elogio de los escritores franceses a la obra de Armando Godoy. Uno llega hasta hacerle un paralelo con la obra de Paul Valery. Casi, pues, sabemos que Godoy es hombre cultísimo, fino charlador y sobre todo, hombre de gran fortuna. Su casa, en la Rue Raffat, está siempre abierta a los artistas. No quisiéramos ser drásticos, pero... ¿esto no podría explicarnos algo?—*A. T.*

LA CRISIS UNIVERSITARIA, por *Ernst Curtius, C. Bouglé y otros.*—
Recopilación y notas de Y.
Pino Saavedra y R. Munizaga A.

Este libro recopilado y anotado por Pino Saavedra y R. Munizaga A., tiene una cualidad: la de dar a conocer la opinión de eminentes profesores sobre lo que ellos creen ser las causas de la crisis universitaria en sus diversos países. Esta cualidad se equilibra con un defecto: el de la falta de unidad en los aspectos que cada uno de esos eminentes profesores contempla. El

más extenso, y quizás el más completo, es el trabajo de Curtius, pero lo mismo que los otros, se resiente de falta de universalidad, de falta de un sentido filosófico y sociológico de la educación. No son las universidades las que están en crisis: es la educación, es el mundo entero y sus infinitas manifestaciones.

El libro editado por la Empresa Letras, presenta un aspecto heterogéneo que lo hace desmerecer, pues mientras Curtius intenta desenredar la madeja de una manera realmente universitaria, es decir, observando los aspectos más o menos cercanos del problema, Julio Rey Pastor toma el rábano por las hojas y arremete pobremente contra un sistema eleccionario que nada tiene que ver con la educación y sus finalidades, y mientras Spranger habla de la manera más práctica de impartir la educación en las universidades alemanas, C. Bouglé, que cree que París es el mundo o por lo menos el cerebro de él, se debate en medio de los innumerables problemas de las universidades francesas, sin lograr poner nada en claro.

Felizmente, a Pino Saavedra y a R. Munizaga A., se les ocurrió escribir sobre lo que pretenciosamente llaman el problema universitario chileno, como si hubiera un problema universitario nacional y otro mundial. En ese trabajo, y con la ayuda de don Valentín Letelier y de José Ortega y Gasset, los recopiladores logran aclarar muchas cosas, cosas que sin duda Curtius pudo también aclarar si en vez de reducir su trabajo a Alemania hu-

biera decidido estudiar el asunto desde el punto de vista necesario, es decir, general.

La causa verdadera es que en ocasiones las universidades se apoderan con sus enseñanzas del espíritu nacional, lo guían, lo impulsan, lo dirigen; y en otras, lo dejan abandonado en manos de los diaristas, de los tribunos, de los demagogos, de los oradores, de los políticos.

Esta cita de don Valentín Letelier, es realmente notable, mucho más si se tiene en cuenta que ello fué escrito hace más de cuarenta años. Estas palabras y otras más de don Valentín Letelier, junto con algunas de Ortega y Gasset, constituyen lo más decisivo del libro desde que encaran el asunto desde una faz que los demás autores olvidan, es decir, la relación entre la universidad y la sociedad, entre la universidad y el individuo, entre la universidad y su valor como formadora de conciencias cultivadas en disciplinas morales y culturales.—
M. R.

¿A DÓNDE VA LA HUMANIDAD?,
por Charles A. Beard.

Un gran acierto de la Empresa Letras ha sido la creación de las Ediciones Extra, destinadas a dar a conocer obras de alto interés científico. De entre los ocho libros publicados hasta este momento, tres de ellos, *Los caminos de la libertad*, por Bertrand Russell, *Destino del siglo*, por Jean-Richard Bloch, y este que comentaremos, son notables por la densidad de su contenido ideológico.

¿A dónde va la humanidad? está constituido por cinco artículos, el primero de Charles A. Beard que sirve como introducción, el segundo, de Hu Shi, titulado *Las civilizaciones de Oriente y Occidente*, el tercero de Bertrand Russell, *La Ciencia*, el cuarto de Everett Dean Martín. ¿A dónde conduce la Educación? y el quinto de John Dewey, *La Filosofía*. Estos tres últimos aparecen como los más valiosos, especialmente el de Dean Martín, verdadera revelación de un estado de desconcierto universal en educación. El libro está traducido con gran talento. No hay un párrafo ni una frase oscura. Casi podría decirse que el libro se escribió originalmente en castellano, por alguien que sabía lo que escribía y de qué modo debe escribirse.

El artículo de Dean Martín invalida casi totalmente el libro publicado posteriormente por Empresa Letras *La crisis universitaria*, recopilación y notas de Y. Pino Saavedra y R. Munizaga A., pues dentro de su brevedad, el trabajo de Dean Martín condensa, aunque de una manera más profunda, todo lo que en *La crisis universitaria* aparece vagamente esbozado. Esto se debe, a mi entender, al hecho de que Dean Martín no se refiere exclusivamente a tal o cual Universidad, a tal o cual país, sino a la educación en general, a la educación contemplada en sus relaciones más íntimas con la época y con el individuo.

Para este autor el problema está en el divorcio que existe entre la educación, tal como se imparte actualmente y las condiciones econó-